

SANT GUIM DE FREIXENET

El municipio de Sant Guim de Freixenet está situado en el extremo más oriental de la actual comarca de la Segarra. Se caracteriza por ser un territorio elevado, lo que facilita la aparición de torrentes, entre ellos, el de Freixenet, que da origen a dos ríos de la Segarra: el Sió y el Ondara. Su capital, que lleva el mismo nombre que el municipio, es un pueblo de formación reciente, cuyo nacimiento se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, cuando se construyó una estación de ferrocarril cerca de la población de Sant Guim de la Rabassa, que cubría la línea entre Barcelona y Lleida que pasaba por Manresa. Por eso, durante algunos años, el conjunto de edificios se conoció con el nombre de la *Estació de Sant Guim*. Se llega a esta población por la carretera B-100 que conecta con la autovía A-2 en La Panadella o por la LV-1003, que lo hace con la C-25, el Eje transversal, a la altura de Sant Ramon.

Los orígenes de las poblaciones que configuran el actual municipio datan del siglo XI, período en que este territorio fue ocupado por familias cristianas que procedían del Norte y del Este. En este siglo, ya existían las parroquias de Freixenet de Segarra, La Rabassa, Sant Domí y Sant Guim de la Rabassa, todas ellas pertenecientes al obispado de Vic hasta el año 1957, en que pasaron a depender de la diócesis de Solsona.

Iglesia de Santa Maria de Freixenet

LA IGLESIA DE SANTA MARIA se encuentra emplazada en la parte alta de la población de Freixenet de Segarra, localizada a unos 2 km al Noroeste de la cabeza del término municipal, desde donde se accede por la carretera LV-1003 en dirección a Les Oluges.

La iglesia de *Frexened* ya ostentaba la categoría de parroquia en la primera mitad del siglo XI, como lo confirma su presencia en una lista de parroquias del obispado de Vic que se data entre 1026 y 1050. También aparece, esta vez citada como *Frexanet*, en otra lista del obispado vicense correspondiente a la primera mitad del siglo XII, anterior a 1154. En el siglo XIII formaba parte del decanato de Urgell. En los años 1279 y 1280 hay constancia documental sobre su contribución a la décima papal. En el acta de la visita pastoral que en 1685 realizó el obispo de Vic, Antoni Pasqual, al templo, que en esos momentos formaba parte del decanato de Igualada, además de facilitar información sobre las posesiones de la aldea, se especificaba que el mismo tenía como sufragáneas las iglesias de Sant Andreu y Sant Guillem de Sant Guim de la Rabassa y Sant Cristòfol de la Rabassa.

Santa Maria de Freixenet es un edificio que a lo largo de los años se ha visto sometido a importantes reformas que han alterado profundamente su estructura original. De la antigua fábrica románica se conserva tan sólo la cabecera, formada por el ábside central y el absidiolo septentrional, pues del meridional solamente son visibles la marca de su trazado y los vestigios del arco preabsidal. En el siglo XIX, la incorporación de una nave perpendicular al eje del templo, implicó la modificación de la orientación del culto, así como la destrucción de la nave románica,

lo cual, unido a la falta de excavaciones, implica que únicamente se puedan plantear hipótesis sobre la configuración de su planta originaria. Cabe descartar la posibilidad de que se tratara de una planta basilical de tres naves, ya que la forma de la cubierta a dos aguas de los brazos del transepto no es compatible con dicho tipo de planta y los muros laterales de los primeros tramos de las presuntas naves laterales son demasiado gruesos, lo que indica que eran muros exteriores ya desde un inicio. Podría tratarse de un edificio de planta de cruz griega, modelo que parece que no tuvo demasiado éxito en los condados catalanes, y del que pueden citarse ejemplos como Sant Cugat del Racó y Santa Maria de les Esglésies. Sin embargo, la opción más probable es que tuviera una planta de cruz latina, similar, por ejemplo, a la que presentan iglesias como Sant Jaume de Frontanyà, Sant Martí Sescorts, Sant Tomàs de Riudeperes, Santa Eugènia de Berga o Sant Ponç de Corbera, los cuales, posiblemente seguían el modelo marcado por edificios tan relevantes como la catedral de Sant Pere de Vic o Santa Maria de Serrateix.



Vista general

La cabecera del templo estaba formada por un ábside central, de mayor tamaño, y dos laterales cubiertos todos ellos por sendas bóvedas de cuarto de esfera. En el ábside principal seis lesenas, que han perdido numerosas piezas, determinan cinco entrepaños. Posiblemente, cuando con posterioridad se llevaron a cabo las obras de sobrealzado se eliminó el friso de arquillos ciegos con el que debía de contar y del que no queda vestigio alguno. En el entrepaño central se halla una ventana, actualmente tapiada, con arco de medio punto y doble derrame. De los dos absidiolos tan sólo se conserva el del lado septentrional, que presenta las mismas características que el central, si bien únicamente está compuesto por tres entrepaños. En el del medio se observan las trazas de una ventana cegada que probablemente tenía las mismas características que la del ábside central. Del absidiolo meridional apenas se conservan los restos del arranque de sus muros y el arco mediante el que se comunicaba con el brazo sur del transepto, en el cual todavía son visibles las dos vertientes de su cubierta original. El cimborrio, situado en el cruce del transepto con la nave, es de planta cuadrada y su cubierta actualmente es de una sola vertiente.

En la fachada sur se hallan las dos puertas de acceso al templo. La originaria de la obra románica, en el muro meridional del brazo del transepto, está tapiada y se componía de un arco de medio punto formado por dos grandes dovelas. En este mismo paramento, en la parte superior del frontis, se abre una ventana con arco de medio punto y doble derrame. La portada actual, ubicada en el sector occidental, es obra de las reformas acometidas en siglo XIX. El brazo septentrional del transepto cuenta con dos ventanas, una con forma de cruz latina, de época románica, y la otra rectangular y de factura moderna. La torre campanario que está adosada en el lienzo occidental corresponde a un periodo posterior.

El aparejo está formado por sillares de tamaño mediano realizados en piedra sedimentaria, muy abundante en la comarca de la Segarra, y dispuestos en hiladas regulares y uniformes. Todavía se pueden observar mechinales en las distintas zonas de los paramentos.

El interior de la nave, inicialmente debía de estar cubierto con una bóveda de cañón, misma cubierta que puede observarse en el amplio presbiterio. El ábside central del antiguo templo románico, que tras las reformas se convirtió en la capilla del Santísimo, está precedido por un arco presbiteral de medio punto en gradación. Recorre la base de las bóvedas del ábside y del presbiterio una moldura trapezoidal biselada. Los arcos descansan sobre pilastras adosadas al muro. El absidiolo lateral septentrional permanece tapiado al interior, al igual que los arcos que comunican el crucero con los brazos del transepto.

A la iglesia parroquial de Santa María de Freixenet puede asignársele una datación hacia finales del siglo XI o comienzos del XII.



Exterior de la cabecera



Santa María
Interior
fundación

TEXTO: HELENA SOLER CASTÁN/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA- FOTOS: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 454-456; LLOBET I PORTELLA, J. M., 1992, pp. 57-62; PLADEVALL I FONT, A., 1972; PLADEVALL I FONT, A., 1976, p. 13; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 271-273.

Castillo de Amorós

AMORÓS ES UN PEQUEÑO núcleo situado aproximadamente a 1 km al Sureste de Sant Guim de Freixenet municipio, desde donde se accede a través de una pista.

La existencia del castillo de Amorós se remonta, según la documentación conservada en la canónica de Sant Vicenç de Cardona, a 1064, cuando Ramon de Boixadors y Ermessenda lo enfeudaron a Ramon de Castellar. Un año más tarde, se cita la fortaleza de *Moror*, que estaba emplazada en el condado de Manresa, en el término de Copons, lindando con Montfalcó, la Tallada, Freixenet y Sant Domí. En 1085, Galceran Miró y su esposa, vizcondes de Cardona, vendieron la mitad de la fortificación a Guifré Bonfill, quien, ese mismo año, firmó un pacto con el otro señor del castillo, Bernat Ricolf, para hacerse con la otra mitad del mismo, a cambio de 400

mancusos. No obstante, Ramon Bernat, hijo de Bernat Ricolf, continuó como señor de la fortaleza hasta que en 1120 lo donó a la hermandad de Sant Vicenç, con lo que pasó a manos del abad de Cardona. Durante la primera mitad del siglo XIII, el linaje de los Santdomí se encargó de la jurisdicción de la fortaleza, hasta que en 1245 Berenguer de Santdomí la vendió al superior de la comunidad eclesiástica de Cardona, Ramon de Vilanova.

Desgraciadamente, del castillo de Amorós sólo se conservan unos restos del muro de 2 m de alto y 1 m de ancho, correspondientes a la antigua torre circular, ocultos en medio de las casas de la población, lo que obliga a entrar en una de las viviendas para poder contemplarlos. Están formados por un aparejo compuesto por sillarejo bastante irregular de tamaño desigual, y dispuesto en hiladas no uniformes.

Se han datado estos restos en el siglo XI o en el inicio de la siguiente centuria. La presencia de torres de defensa de planta circular es muy frecuente en las fortalezas de esta comarca, sobre todo en la mayoría de poblaciones situadas en tierra de frontera, como Vilalta, el Far, la Tallada o la Guàrdia Lada.



Restos de la torre

TEXTO Y FOTO: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASAS I NADAL, M., 1992, pp. 237-239; CASTELLS CATALANS, Els, 1979; VI (I), pp. 616-617; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV pp. 452-453; LLOBET I PORTELLA, J.M., 1992, pp. 39- 41; MARKALAÍN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J.R. y RUBIO RUÍZ, D., 1991, II, pp. 230-235; PÉREZ SERRA, M., 2008.

Castillo de Sant Domí

SANT DOMÍ, UNO DE LOS pequeños núcleos que forman parte del municipio de Sant Guim de Freixenet, está situado a poco más de 1 km al Norte de la cabeza del municipio, desde donde se accede por la carretera LV-1005 en dirección a Sant Ramon de Portell.

Según algunos autores, el término de Sant Domí nació a mediados del siglo XI en torno de una antigua parroquia que aparece citada como *Sco. Dominio* en una lista de parroquias pertenecientes al obispado de Vic, que se data entre 1026 y 1050, lo que supone la primera referencia documental del templo. Posteriormente figura, como *S^o Domi* en otras dos listas de la segunda mitad del siglo XI y de la primera mitad del XII. Cuando en 1064 Ramon de Boixadors y Ermessenda enfeudaron el castillo de Amorós a Ramon de Castellar, mencionaron Sant Domí como referencia geográfica. Desde mediados del siglo XIV hasta principios del XV, Sant Domí fue una señoría de la abadesa de Valldaura. A partir de entonces se pierde el rastro hasta que en 1754 aparece como una posesión del monasterio de Poblet.

Del antiguo castillo de Sant Domí tan sólo se conserva la torre de vigilancia de planta circular, que se encuentra emplazada dentro de una propiedad privada. Dado que la construcción tiene adosadas unas viviendas, no es posible circundar todo su perímetro, por lo que tan sólo se pueden contemplar los lados norte y sur. La parte septentrional se halla parcialmente escondida bajo un espeso manto de vegetación. La torre tiene una altura de 6 m, de los que los cuatro primeros corresponden a la época medieval, tal como se puede observar por el cambio de aparejo. El aparejo está formado por sillarejos irregulares de tamaño y forma diversos.

Se erigió en la primera mitad del siglo XI durante la repoblación y defensa de las tierras conquistadas a los musulmanes, al igual que otras fortalezas de la comarca, como la de la Tallada, Vilalta y Rubinat.



Torre

Bibliografía

CASAS I NADAL, M., 1992, pp. 237-238; CASTELLS CATALANS, Els, 1979; VI (I), p. 617; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 453; LLOBET I PORTELLA, J. M., 1992, pp. 50 y 63-64; MARKALAÍN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RUBIO RUÍZ, D., 1991, II, pp. 230-235; PÉREZ SERRA, M., 2008, pp. 26-43.

Castillo de la Tallada

LA TALLADA ES UN PUEBLO emplazado al Sur del municipio, a escasa distancia de Montmaneu, cerca de la carretera que une Sant Guim de Freixenet con la Panadella. El castillo de la Tallada está ubicado en pleno casco urbano, en la calle del *Castell*.

El *castrum de Taiada* tiene su origen a mediados del siglo XI, al igual que muchos otros castillos de la zona que se erigieron con el fin de garantizar la repoblación de este sector de la Segarra. La primera noticia sobre el mismo se remonta a finales del siglo XI, cuando Guillem Bonfill, señor del lugar, lo legó al conde de Barcelona Ramon Berenguer II. En 1193 figuraba entre los dominios de Guerau Alamany de Cervelló, quien lo donó, junto con las fortalezas de Veciana, Copons y Montfalcó, a su nieto. Más tarde, en 1244, el señor Serè de Montpalau, que detentaba algunos derechos sobre el castillo y término de la Tallada, los cedió a su hija Sibil·la.

Actualmente, del antiguo castillo de la Tallada sólo ha perdurado parte de la torre circular, cuyo lado norte destaca entre las modernas viviendas que tiene adosadas. En el paramento se observan tres tipos de aparejo diferentes. Los 2 m inferiores están contruidos con sillares regulares de grandes dimensiones, la sección siguiente, de escasamente 1 m de altura, presenta un sillarejo dispuesto de forma más irregular y, finalmente, en el resto de la edificación se emplean sillares de tamaño más pequeño, dispuestos de una manera menos cuidada. Ello puede ser indicio de varias fases de reforma acometidas en diferentes épocas, alguna de las cuales posiblemente tenga que ver con la causa de la llamativa brecha que se observa en la base. La estética de la torre se ve afeada por la desafortunada presencia de un canal de desagüe que la recorre verticalmente.



Restos
de la
torre

El castillo de la Tallada seguramente se erigió en el siglo XI, durante la repoblación y defensa de las tierras conquistadas a los musulmanes, al mismo tiempo que otras fortalezas de la zona como Talteüll, el Castell de Santa Maria, Montpaó y Sant Guim de la Rabassa.

TEXTO Y FOTO: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, Els, 1979; VI (I), pp. 617-618; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 457; LLOBET I PORTELLA, J. M., 1992, pp. 53-56; MARKALAÍN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RUBIO RUIZ, D., 1991, II, pp. 230-235; MOYA I MATAS, J. y ROIG I GRAU, J., 2011, p. 183; PÉREZ SERRA, M., 2008, pp. 26-43.

Castillo de Vilalta

VILALTA SE ENCUENTRA EN el extremo sureste del término de Sant Guim de Freixenet, en su sector más elevado, dominado por el Tossal Magre. Un camino que parte de la Tallada en dirección a Santa Maria del Camí, tras unos 3 km, llega a la torre de Vilalta, conocida popularmente como la torre del Moro, que permanece camuflada en un pequeño bosque en el paraje conocido como las Vilaltes, y rodeada de molinos eólicos.

Un documento datado en 1065, que contiene las afrontaciones del castillo de Copons menciona por primera vez el término de *Villa Alta*. En 1078, Adelaida, hija de los vizcondes de Cardona, legó a su marido Guillem Mir y a sus hijos una serie de castillos, entre los que se encontraba el de Vilalta.

De esta pequeña fortaleza actualmente sólo permanece en pie la torre de vigilancia de planta cilíndrica, construcción rodeada por un foso, cuyo muro tiene un grosor de 1,75 m. Está realizado con sillarejos rectangulares, entre los que se encuentran finas losas horizontales distribuidas al azar y pequeñas piedras colocados verticalmente.



Torre

En el momento de escribir estas líneas, está siendo sometida a un proceso de restauración por parte del Ayuntamiento de Sant Guim de Freixenet, el cual trabaja en la recuperación del monumento para convertirlo en un mirador desde el que se pueda divisar la ribera del río Ondara y las llanuras de su alrededor.

El castillo de Vilalta, al igual que muchas otras fortalezas del valle del Ondara, se erigió durante la repoblación y defensa de las tierras conquistadas a los musulmanes a mediados del siglo XI. En este sector, las edificaciones se alineaban siguiendo un eje imaginario entre el castillo de la Panadella en la Anoia y el de Montfalcó Murallat.

TEXTO Y FOTO: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, Els, 1979, VI (I), pp. 616-617; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 457- 458; LLOBET I PORTELLA, J. M., 1992, pp. 23-24 y 56; MARKALAÍN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RUBIO RUÍZ, D., 1991, II, pp. 230-235; MOYA I MATAS, J. y ROIG I GRAU, J., 2011, pp. 183-184; PÉREZ SERRA, M., 2008, pp. 26-43.

Castillo de Sant Guim de la Rabassa

SANT GUIM DE LA RABASSA es un pequeño núcleo, ubicado en el sector meridional del municipio, que antiguamente se conocía con el nombre de *Sant Guim prop la Rabassa*. Su topónimo tiene su origen en la advocación de su iglesia, san Guillermo. Se accede a la población desde la carretera B-100 que va de la Panadella a Sant Guim de Freixenet, cogiendo un desvío 1 km antes de esta localidad.

La primera mención al castillo de Sant Guim, que data del año 1078, se encuentra en el acta testamentaria de Adelaida, hermana de Eribau, vizconde de Cardona, por la cual cedía a su esposo, Guillem Mir, y a sus vástagos una serie de castillos entre los que se encontraba el *kastro de Sancti Guilelmi*, y establecía que la custodia del mismo recayera en un personaje llamado Bernat Berenguer. En 1162, Bertran de Garrigosa realizó una donación a favor del monasterio de Santa Maria de l'Estany de un alodio situado en el término del castillo de Ravaça.



Foto: Pilartallada (CC BY-SA 4.0)

Los vestigios del castillo, que se encuentran adosados a un antiguo convento de los jesuitas del siglo XVIII, corresponden a parte de la estructura de una torre de planta circular, de la que únicamente se conserva el muro exterior norte, de unos 2,40 m de altura, construido con sillares rectangulares de mediano tamaño y dispuestos mayoritariamente en hiladas horizontales.

La torre del castillo de Sant Guim de la Rabassa seguramente se erigió durante la primera mitad del siglo XI, e inicialmente se concibió como un elemento de defensa necesario para garantizar el avance cristiano sobre el territorio musulmán. En la comarca se pueden encontrar otros ejemplos que también tienen la peculiaridad de que los únicos restos conservados de la fortaleza pertenecen a la estructura de una torre circular integrada en construcciones modernas, tales como Amorós, Sant Domí, Castell de Santa Maria.

TEXTO: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, Els, 1979, VI (I), pp. 616-617; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 456; LLOBET I PORTELLA, J. M., 1992, pp. 50-53; MARKALÁIN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RUBIO RUÍZ, D., 1991, II, pp. 230-235; PÉREZ SERRA, M., 2008, pp. 26-43.

Castillo de Castell de Santa Maria

CASTELL DE SANTA MARIA es una pequeña aldea situada al Norte del término municipal, a la que se accede desde la carretera LV-1005 por un desvío situado 3 km al Sureste de Estaràs. El topónimo de esta población está vinculado tanto al castillo que dio origen a este núcleo, como a la advocación de su iglesia parroquial.

No es hasta el siglo XIV que se dispone de la primera referencia sobre este castillo. Se trata de los fogajes de 1358 y 1365-1370, en los cuales consta que el señor del *castrum de Sancta Maria* era Guerau de Oluja, cuya familia continuó en posesión de la fortaleza durante los siglos XV y XVI. A partir del siglo XVIII, y hasta el inicio de la siguiente centuria, fue el linaje de los Vega el que ostentó el dominio del lugar.

Actualmente, de la fortaleza de Castell de Santa Maria sólo se conserva la torre de vigilancia de planta circular, que presenta un estado ruinoso, pues el lienzo septentrional se ha venido abajo parcialmente y la vegetación ha ido invadiendo buena parte de su estructura. Los restos que quedan en pie permanecen integrados en las viviendas modernas que la circundan y ocultan a la vista. Está construida con sillares rectangulares dispuestos en hiladas horizontales, con la excepción de algunas piezas, colocadas verticalmente, como en el castillo de Sant Guim de la Rabassa. En la parte inferior, el tamaño del aparejo tiene un mayor grosor que en el resto de zonas. En los paramentos todavía pueden observarse algunos mechinales.

La torre del antiguo castillo de Castell de Santa Maria es una construcción datada en la primera mitad del siglo XI, la cual, al igual que la mayor parte de las torres de vigilancia de la actual Segarra, presenta un lamentable estado ruinoso.



Restos de la torre

Santa María
la Real fundación

TEXTO Y FOTO: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, Els, 1979; VI (I), pp. 616-617; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 453-454; LLOBET I PORTELLA, J. M., 1992, pp. 41-42; MARKALAÍN I TORRES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RUBIO RUÍZ, D., 1991, II, pp. 230-235; PÉREZ SERRA, M., 2008, pp. 26-43; TURULL I RUBINAT, A., 1991, pp. 89-90.

Iglesia de Santa Maria del Castell de Santa Maria

LA IGLESIA DE SANTA MARIA está emplazada en la parte más alta del pueblo de Castell de Santa Maria, desde donde se puede divisar todo el valle. Se accede a través de la misma ruta que se ha indicado para el castillo de dicha localidad.

Aunque la primera mención histórica de Santa Maria se remonta a mediados del siglo XI, concretamente a un documento que contiene un listado de las iglesias pertenecientes al obispado de Vic, no se vuelve a tener noticias de este templo hasta el fogaje de 1358, en el que se especifica que la jurisdicción del término del *castrum de Sancta Maria* era propiedad del señor Guerau de Oluja. Del siglo XVII se conserva también un listado de las parroquias que formaban parte del

obispado de Vic entre los años 1685 y 1688 en que consta Santa Maria como sufragánea de Sant Pere de Sant Domí.

El edificio, que está parcialmente rodeado por un muro de piedra y en medio de un fuerte desnivel del terreno, destaca por su sencillez y reducidas dimensiones, que en la parte se que conserva de época románica, los dos tramos más occidentales, son de 5,80 por 9,10 m de planta. Originalmente debía responder al modelo de edificio de una sola nave con ábside semicircular, pero como consecuencia de una reforma posterior, éste fue sustituido por una ampliación de la nave hacia levante mediante un cuerpo rectangular, en cuyo muro sur se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico que está cegada al interior y que, posiblemente, se trata de un elemento reutilizado. El muro meridional de la nave primitiva se encuentra una puerta tapiada, carente de cualquier tipo de ornamentación y constituida por un arco de medio punto formado por dovelas de piedra distinta al resto del paramento, que posiblemente sería el acceso original al templo. En el lienzo septentrional, es donde mejor se distingue la división y diferencia de altura entre las tres estructuras distintas que integran el templo, las cuales corresponden a la sacristía y a las dos naves.

La fachada occidental presenta una puerta realizada en una reforma posterior, formada por un sencillo arco de medio punto, compuesto por grandes dovelas, y cuya única ornamentación es una sencilla cruz en relieve en una de las claves. Se accede mediante una escalinata que permite salvar el desnivel sobre el que se asienta el templo. Sobre la portada, un óculo, que representa el único elemento de iluminación del interior del edificio. Corona la fachada un campanario de espadaña de dos vanos con tejado a dos aguas.

El aparejo utilizado está compuesto por sillares de piedra calcárea, de tamaño desigual, sin que en ningún caso alcancen unas dimensiones notables, y dispuestos de forma bastante regular. No se aprecian grandes diferencias en el material empleado en los paramentos originales respecto a las ampliaciones.



Exterior del muro sur

El interior de la iglesia muestra una manifiesta carencia de armonía entre las estructuras de diferentes épocas, así como una falta de solución para integrarlas en un todo coherente. La nave

primitiva se cubre con una bóveda de cañón dividida por dos arcos fajones de medio punto, los cuales reposan sobre sencillas pilastras que carecen de imposta. En el arco más oriental se ha sustituido la pilastra norte por una ménsula, posiblemente como consecuencia de la necesidad de adaptación a la reforma posterior de la fábrica. A ambos lados de la nave nueva, que está cubierta con una bóveda de cañón apuntada, se abren sendas capillas formadas por un arco de medio punto. La norte tiene a su lado una puerta que facilita el acceso a la sacristía. En el lienzo sur, próxima al altar, se halla una simple credencia de forma rectangular. El coro, ubicado encima de la fachada de poniente, es fruto de la fase de ampliación posterior a la que fue sometido el edificio. Las paredes en el interior del templo presentan restos de encalado, así como, una capa de pintura que imita la forma de los sillares. El paramento original tan sólo se puede observar en alguna zona del muro del evangelio y no difiere del empleado en el exterior.

La parte románica de este edificio se ha datado en el siglo XII.



la María
eal fundación

Interior de los pies del templo

TEXTO Y FOTO: HELENA SOLER CASTÁN

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, Els, 1979, VI (I), pp. 616- 617; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 454; LLOBET I PORTELLA, J. M., 1992, p. 58; PLADEVALL I FONT, A., 1976, p. 16; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 274-275.